

# Decidí que la responsabilidad era mía

## La tecnología, un aliado de la inclusión educativa



por Isabel Andrades Pelayo y Paulina Bánfalvi Kam

**E**n la década de los noventa, dos eventos removieron la educación para poner el foco en una educación inclusiva: el congreso de Jomtien en Tailandia en 1990 y la Declaración de Salamanca en 1994. Responsables políticos y expertos de todos los países se adscriben a esta idea y prometen trabajar con urgencia para construir entornos educativos que respondan a las necesidades de todos los alumnos, por una educación que pivote alrededor de conceptos inclusivos. Han pasado treinta años y aún hoy la mayoría de docentes reconocen encontrarse con numerosos frenos y barreras para garantizar esta inclusión.

Pero ¿Qué entendemos por inclusión? Decimos que incluir es “no dejar fuera a nadie”, pero ¿fuera de qué? ¿De nuestro grupo, de nuestro contexto, de nuestra realidad, de nuestro estándar, de lo que nosotros consideramos correcto, adecuado, deseable? Incluir no es actuar para que alguien cumpla con nuestros requisitos, sino ofrecer un entorno que cumpla con los suyos.

El uso de tecnología educativa permite ofrecer estos entornos. Facilita dar respuesta a los distintos perfiles, ritmos y expectativas de aprendizaje generando bancos

**Incluir no es actuar para que alguien cumpla con nuestros requisitos, sino ofrecer un entorno que cumpla con los suyos**

de recursos con distinto nivel de complejidad y a través de canales diversos de acceso a la información; permite a los alumnos acceder a estos recursos en tiempo asíncrono, respetando sus ritmos y horarios; debatir e interactuar desde distintos niveles -docente/alumno; docente/grupo y alumnos entre sí-; gestionar con mayor pausa el tiempo de respuesta, interacción, feedback y metacognición tanto del alumno como del docente; compartir aprendizajes, dudas y reflexiones entre todo el alumnado, sirviendo como modelos y oportunidades de mejora. Además, permite al docente el seguimiento y trazabilidad del trabajo de sus alumnos uno a uno, lo que a su vez contribuye a construir un perfil de aprendizaje más completo y complejo, ofrecer oportunidades para la expresión del aprendizaje a través de distintos canales y respondiendo a las preferencias e intereses de los alumnos. Por último, la grabación de sesiones ofrece una excelente oportunidad para la autoevaluación docente, evaluación entre docentes, observación de las actitudes, disposiciones y respuestas del alumnado, metacognición de alumnos y docentes, revisión de contenidos, extracción de evidencias de aprendizaje y el uso de diversas herramientas de evaluación orientadas a la mejora de los procesos de aprendizaje de los alumnos.

Pero ¿estamos aprovechando todo este potencial? En las últimas décadas, la avalancha de metodologías de innovación educativa y, más recientemente, con la crisis sanitaria, el salto a entornos digitales y online, han generado una falsa imagen de respuesta inclusiva. Las aulas y los discursos se han llenado de nuevos conceptos,



## En las últimas décadas, la avalancha de metodologías de innovación educativa y con la crisis sanitaria, el salto a entornos digitales han generado una falsa respuesta inclusiva

aplicaciones y herramientas, pero la inclusión sigue siendo una asignatura pendiente ¿por qué?

### **INNOVACIÓN DOCENTE VS. INNOVACIÓN METODOLÓGICA**

Hace poco, he tenido la oportunidad de participar en un máster en educación, tecnología e innovación, rol que he compaginado como tutora en talleres de aprendizaje online para alumnos de primaria y secundaria. Como alumna me he visto en un contexto online en el que la mayoría del profesorado ejercía con las mismas dinámicas que mis profesores en la facultad de magisterio hace veinticinco años. Clases unidireccionales en las que el docente se limita a la lectura de apuntes y en las que los alumnos nos debíamos limitar a escuchar. Los múltiples recursos para la interacción y la inclusión de los distintos perfiles de aprendizaje, puntos de partida, expectativas y experiencia profesional, no eran tenidos en cuenta por gran parte de este profesorado ni a la hora de organizar los tiempos y recursos, ni tampoco para los agrupamientos y procesos de evaluación. Nos hablaban de las oportunidades que los contextos online ofrecen para la inclusión, al tiempo que se resistían a utilizarlos y nos trataban a todos por igual.

Mientras, como tutora de talleres online sí he podido evidenciar como mi enfoque, mi obsesión por responder a todos, mi actitud por observar y averiguar los porqués, obraban en favor de la inclusión, más allá de los métodos y herramientas.

Lucía entró siendo la más pequeña de un grupo avanzado,

en mitad de curso, con unos procesos de pensamiento y aprendizaje estrechos de miras, desorganizados y vagos. Dispersa, con dificultades para focalizar su pensamiento y argumentación, parecía salirse siempre por la tangente, incapaz de concluir o razonar haciendo uso de las evidencias y relaciones a su alcance. Decidí desde el principio que la responsabilidad no era suya, sino mía, y que su tiempo era otro. Lenta, pero sin dar un paso atrás, cada día parecía que se abría un poco más. Sin ralentizar al resto del grupo, reflexioné sobre mis objetivos, modulé los recursos en respuesta a su perfil y ofrecí a cada una de sus aportaciones, un feedback preciso y conciso que la ayudase a avanzar un paso cada vez más lejos. Un curso después, Lucía ha vuelto con nosotros. Ha cambiado sus actitudes y disposición para pensar y participar, mostrando un pensamiento reflexivo, focalizado, analítico y en ocasiones, con gran creatividad. Lucía ganó en confianza y esa confianza le ha llevado a encontrar el camino.

Alberto no quería conectarse. Apagaba la cámara, gritaba y pateaba, y en las raras ocasiones que su familia lograba conectarlo, se negaba a participar. Decidí que la responsabilidad no era suya, sino mía. Y me pregunté por los motivos. Probé una cosa, después otra y por fin decidí que ese grupo no era el suyo. El cambio obró el milagro. Encontrarse con perfiles más afines le dio la motivación para participar e implicarse. Alberto es callado y yo tengo que respetarlo. Por eso me fijo en la calidad de sus aportaciones y no en la cantidad, y espero paciente “su momento”. Me ganó su respeto, respetando su tiempo, y me premió con un fabuloso producto final, que iba más allá de lo esperado.

El grupo de ciencias fue un reto desde el principio. Todos y cada uno de los alumnos mostraban un perfil con el foco en los datos, obtenidos de memoria, sin comprensión ni relación. Individualistas y personales, no se escuchaban entre sí, no reflexionaban sobre las intervenciones de los demás, no hacían los trabajos que se proponían, no prestaban atención, no cooperaban. Decidí que la responsabilidad no era suya, sino mía. Seguimos insistiendo ofreciendo un feedback que provocase la metacognición, la reflexión sobre sus procesos de pensamiento y el cambio de actitudes hacia la colaboración y la construcción de sinergias para abordar el objetivo común y crecer sobre sí mismos. ¿Por qué? ¿Para qué?, preguntábamos tras cada intervención. Al final del curso, nos hicieron un maravilloso regalo. Cuando llegamos, los encontramos debatiendo, escuchándose, interactuando, compartiendo, cooperando, construyendo sobre las ideas de los demás, focalizados en las causas, las consecuencias, las relaciones, los datos y evidencias extraídas de una investigación que busca comprender y no solo retener.

Nuestras respuestas se gestionaron a través del uso de diversas plataformas, aplicaciones, recursos y herramientas digitales, que facilitaron nuestro trabajo y lo hicieron más eficaz. Pero la inclusión de los alumnos, el logro de conseguir su implicación en procesos de aprendizaje que les llevan a disfrutar y comprender su rol de aprendiz, a sentirse valorados y respetados en su individualidad, conectados entre sí a través de sus intereses, aportando y cooperando para lograr un objetivo común que sirve de reto y estímulo a sus fortalezas,

que les hace sentir la emoción del logro a través de un proceso de superación personal, guiado por el docente y las sinergias de sus compañeros, eso no depende de las herramientas, ni de los métodos, ni de los recursos. Depende únicamente de mí.

Ojalá innovásemos más en docentes que en modelos y métodos.

**Isabel Andrades Pelayo** es maestra y PT en un CEEE. Máster en educación, tecnología e innovación (VIU). Experta en altas capacidades (UNIR). Personalización y destrezas de pensamiento (Ikigai). Profesora en Ikigai, talleres online para el desarrollo de destrezas de pensamiento.

**Paulina Bánfalvi Kam** es autora del libro y blog “La Rebelión del Talento”. Delphi sobre personalización del aprendizaje (Impuls Educació). Traductora del libro “Desarrollo emocional y social del alumnado con alta capacidad”. Participante en diversos congresos nacionales e internacionales. Profesora del módulo desarrollo del talento (UIB 2018-2019). Formadora de docentes. Profesora de secundaria (IGCSE Enterprise), y profesora en talleres Ikigai para el desarrollo de destrezas de pensamiento.